

Todos los hombres
somos tiranos de los
inferiores, esclavos de
los superiores y nin-
guna de nosotros al-
canza su parte de de-
sarrollo normal.
Contrario a la Na-
turaleza, a la Verdad
y a la Ciencia, es la
sociedad en que vive-
mos.



Todos los hombres
podemos alcanzar
a este desarrollo
dentro de una calen-
tidad igualitaria,
dando cada uno el
centro de ella.
De acuerdo con la
Naturaleza, con la
Verdad y con la Cien-
cia, es la sociedad que
queremos.

REVISTA ANARQUICA DE DOCTRINA Y PROTESTA. — ILUMINA CUANDO HAY PETROLEO.

Todo asunto del periódico a JACINTO RUIRON:
7° de Capuchinas 125-10, 2° patio.

Registrada en la Oficina de Correos como correspondencia
de 2a. clase el 15 de Julio de 1912.

Numero suelto 5 cts. A los Agentes y Grupos 3 cts.
Suscripción de 10 numeros 50 cts.

ETAPA IV.—AÑO VII

MEXICO, 1o. DE MAYO DE 1920

NUMERO OCHENTISIETE

EL DIA DEL PROLETARIADO

La canalla tiene sus días. He aquí uno. No tenemos campanas para inaugurar estos días, ni flores para adornarlos, ni músicas para festejarlos. No hay día más triste que el de un pueblo esclavo. Sin embargo, hay algo inmensamente hermoso en este día de los oprimidos: la Esperanza. Harapientos, encallecidos, usados, extenuados, remendados, enfermos, parecemos un montón de jaulas desvencijadas, y que dentro de cada una hubiera un león. Gran goce para el león es ver que está desvencijándose su jaula!

¡La Esperanza! He aquí nuestra Pascua de Resurrección. Cada uno de nosotros sabe que es depositario de una partícula de Aurora. Sabe que de su miseria emerge como un árbol amenazador la Reivindicación. Sabe que algo le duele, y quiere que no le duela. Sabe que la fuerza de una cadena se mide por el grado de resignación de la víctima que la aguanta.

Y bien: es por esto que va a haber Revolución. Nosotros, que sufrimos del dolor de la servidumbre, hemos proclamado la Libertad. Queremos derribar nuestra cárcel. ¡Toda! Queremos que desaparezca el orden social, que es nuestra cárcel. Y nuestra aspiración va desde el granero a la academia.

Nuestra protesta no es pura cuestión de panadería, no es sólo un grito de hambrientos. Es el clamor de protesta contra todas las esclavitudes; es una apertura de horizontes para todas las esperanzas. Estar desnudos no significa siempre estar desvestidos. ¡Nosotros lo que no queremos es estar desnudos!

Gran cuestión, sin duda, la económica, base de todo el movimiento social. Protestamos de la tiranía económica, protestamos, pero quedan otras tiranías. Y protestamos también contra esas tiranías. Por eso es hoy más que nunca grande la protesta contra los amos y los serviles. hecha solamente por los servidores: como quien dice, el porvenir llamando a juicio al Pasado. ¡Oh Chicago! ¡Oh mayo de 1886! ¡Oh mártires de 1887!

Y esa es la verdadera significación del movimiento que en este día se hace a la faz de todos los pueblos; no tan sólo la jornada reivindicadora del trabajo sino el grito de guerra de los oprimidos; no solamente la queja de los dolientes, sino la amenaza de los fuertes; no ya el razonamiento pacífico de los peticionantes, sino el reclamo imperioso de los enemigos; no ya la demostración de los elementos de labor, sino la ostentación de los regimientos de la Reivindicación; no ya la lírica expresión de una canción de justicia, sino el programa máximo de la Revolución.

Y por eso es como si la luz de una lámpara hubiera sido reemplazada por el Sol. Como si dentro del tubo de nuestra lámpara, en vez de una mecha estuviera ardiendo ahora un astro. Hemos guardado la mecha. La mecha ha de servir para otras cosas.

Estamos, pues, en el día de la Canalla. Y la demostración de que la Cosa se acerca, es que los otros no saben en qué día están. Crean estar en el día primero de mayo de 1920.

LEOPOLDO LUGONES.

1º DE MAYO DE 1904

Hace un mes que *La Protesta* aparece diariamente.

La organización obrera es más potente aún que en 1902.

El número de sociedades de resistencia que constituye la F. O. A. R. es mayor, y todas cuentan con una cantidad de asociados superior al que tenían cuando se promulgó la ley de residencia.

Nuevos elementos han entrado en acción reemplazando a los expulsados, y a los que por temor permanecen inactivos.

Ha llegado el 1º de mayo.

La célebre fecha se conmemora en toda la República entusiastamente.

La manifestación obrera en Buenos Aires asume proporciones inusitadas.

Jamás la capital había presenciado un acto tan grandioso ni aun en los tiempos en que los partidos políticos— inexistentes en la actualidad—habían hecho vida democrática.

La enorme columna se dirige hacia la plaza Mazzini.

Al pasar por el edificio en que *La Protesta* tiene instalados sus talleres y oficinas, la multitud prorrumpie en aplausos y vítores, que la redacción contesta agitando una bandera.

Es la consagración del diario anarquista como órgano del proletariado.

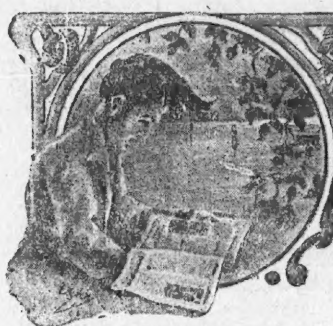
En el trayecto se han producido algunos incidentes con los conductores

de tranvías, único gremio que aquel día labora en Buenos Aires.

Constituido por elementos sin oficio, inhábiles para todo trabajo que demande alguna competencia, permanecen sumisos a las empresas temiendo que el menor gesto de rebeldía les acarree la destitución y con ella días de hambre y miseria, días de vagabundeo penoso por las calles de la metrópoli.

Se saben inaptos y fácilmente reemplazables en su rutinaria labor por esa multitud de fracasados que pulula en todas las grandes ciudades.

Y siguen en su tarea, aguantando impertérritos el insulto de los manifestantes, la amenaza y hasta el garrotazo. Desemboca la cabeza de la manifes-



SECCION DOCTRINARIA

ELEMENTOS DE ANARQUIA

¿QUE ES EL GOBIERNO?

Mucho se habló del despotismo de Rusia en tiempo del Zar, pero ¿se tuvo razón para hablar a él como una cosa dañina? ¿Qué se hizo en Rusia con el que infringió las leyes? ¿No le arrestó la policía, lo entregó a los tribunales formuló y aprobó cargos contra él y si le encontró culpable lo condenaron a una multa, a presidio, a la pena de muerte o a las crueles torturas de la Siberia? ¿Y qué ocurre en Inglaterra o en los Estados Unidos y México con el que contraviene las leyes? ¿No es detenido por la policía, entregado a los tribunales, procesado y condenado con multa, prisión, muerte o tortura?

Supongamos que estamos en la anti-gua Rusia: un hombre debe cierta cantidad que no paga; ¿no puede el acreedor citarle ante el juez y conseguir que sea sentenciado? ¿no puede obtener que sean entregadas oficialmente las propiedades del deudor? ¿Y no están en idénticas circunstancias deudor y acreedor aquí, en los Estados Unidos y en todas partes?

Hubo en Rusia polizontes y tribunales, y esos polizontes detenían a los agentes sin auto del juez y por su propia autoridad retenían en prisión a los que habían detenido. Ellos entraban en las casas y las allanaron por simples sospechas y trataron a los ciudadanos de la manera más brusca y tiránica, sabiendo de antemano que sus

atropellos no habían de ser reprimidos por las autoridades. La policía rusa impidió que se celebrasen las reuniones que no eran del agrado del Gobierno, prohibió la venta o distribución de los libros y periódicos que reputó sediciosos y prendió al que tales papeles vendió o distribuyó. Pero es que la policía inglesa, norteamericana, mexicana, francesa o española, no hace absolutamente lo mismo y de la misma manera se conduce?

Todo lo que pudieron hacer con un hombre en Rusia fue arrebatarle su propiedad por deudas, meterle en la cárcel, azotarle y torturarlo, ahorcarlo o mandar a la policía o la tropa que disparara contra él y lo matase. Pero es que se pasa día en Inglaterra, en los Estados Unidos, en México etc., etc., sin que a una multitud de hombres se les embarguen las cosas de su pertenencia; se les meta a centenares en las penitenciarías y se les condene a toda clase de penas? ¿Acaso en Yucatán Kentucky y Missouri no se declara culpables a hombres, mujeres y niños por el mero hecho, hartos dolorosos, de no tener "medios visibles de subsistencia," y se les condena por el delito de pobreza a ser vendidos en pública subasta, como esclavos, por un mes o un año? ¿Acaso no oímos decir frecuentemente que en Delaware o en otra parte una persona ha sido pública y despiadadamente azotada por orden del tribunal? ¿Acaso los periódicos de los Estados Unidos no traen todos los sábados el relato de una ejecución o ahorcamiento por lo menos llevado a cabo en cualquiera de las ciudades de la república? ¿Acaso no se han hecho en New York experiencias para apli-

car la electricidad a las ejecuciones de la pena capital? ¿Acaso no interrumpe la policía las reuniones públicas en América, recoge libros y periódicos "sediciosos", aprehende a los que des de la tribuna propagan sus ideas, los sangran, expulsan y deportan a miles?

En el país más tiránico del mundo no han podido hacer más que embargar las propiedades del ciudadano, arrebatarle por medio de multas su dinero penosamente ganado, mererle en la cárcel, degradarlo, condenándole a trabajos forzados y a vestir el traje del presidiario, azotarlo, torturarlo física y moralmente y matarlo, en fin, por medios crueles y repugnantes. ¿Dónde está el país libre en que estas cosas no se hagan de la misma manera?

En todas partes se dictan leyes; hay empleados para prender a los agentes que no obedezcan dichas leyes, hay tribunales para decidir si las leyes han sido o no infringidas y mandar que los contraventores sean sometidos a determinadas pérdidas, sufrimientos, vejaciones o a horrorosa muerte. Hay otros empleados o bien los mismos para ejecutar los mandatos del tribunal, robando, deshonrando martirizando o asesinando, con más que salvaje crueldad, a las víctimas condenadas por la ley, como dicen enfáticamente. La víctima ayudada por sus amigos y a veces por un gran número de personas podría tal vez resistir a esos bestiales ministros del robo, de la tortura, de la muerte, pero para impedirlo se tiene en todos los países miles de soldados armados con los instrumentos de muerte más perfectos y adecuados para obedecer aun cuando los manden asesinar sin piedad a sus

tación en la plaza Mazzini, atronando el espacio con sus cánticos revolucionarios y los vivos a la Anarquía.

Son cuarenta a cincuenta mil enardecidos, auto-sugestionados por el propio entusiasmo y el éxito de la manifestación.

De repente un tranvía obstaculiza la marcha de la columna.

Se produce un tumulto y suena un disparo de revólver.

Instantáneamente la detonación es seguida de otras muchas y en pocos momentos la plaza se convierte en campo de batalla.

La gente se refugia en el Paseo de Julio, en tanto que los agentes del escuadrón de seguridad machetean y hacen disparos continuados con los Colt.

El fuego termina al fin, y puede observarse que tanto la policía como los obreros han sufrido numerosas bajas.

Un grupo de trabajadores coloca en una escalera un cadáver y se lo lleva, pasando por la Avenida de Mayo al local de La Protesta primero y al de la Federación después.

Los trabajadores custodian aquel cuerpo revólver en mano, y tras ellos a paso lento, va un piquete de agentes de policía a caballo, sin intentar despojarles del lúgubre trofeo.

El muerto es un obrero obscuro, apellidado Ocampo, de raza indígena, nacido en el selvático y misterioso Chaco.

Ha muerto haciendo fuego contra la policía.

Ha muerto matando.

No es sólo él quien ha caído.

Varios vigilantes han muerto en la refriega y los hospitales se llenan de heridos pertenecientes a los dos bandos, amén de los muchos obreros que

en sus casas se asisten de las heridas recibidas en la contienda.

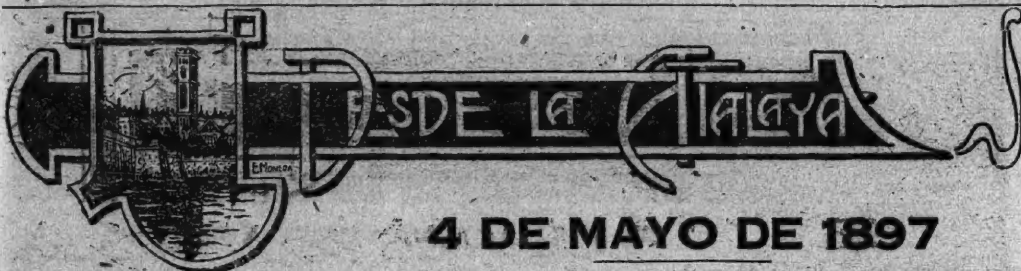
A la Federación es enviado el cuerpo de bomberos para rescatar el cadáver de Ocampo, y aunque los obreros se resisten a entregarlo, por fin ceden, evitándose una nueva hecatombe.

Los hechos ocurridos el 19 de mayo de 1904 en Buenos Aires, conmueven al pueblo entero de la república.

En todas las poblaciones de alguna importancia se verifican mítines de protesta contra la policía bonaerense, en tanto que la Prensa burguesa discute los sucesos, y clama, ora contra la policía, ora contra los manifestantes, según le conviene aparentar que los causantes de lo ocurrido son unos u otros.

Cuestión de lectores y de anhelo de popularidad.

(De Hechos y Comentarios.)



4 DE MAYO DE 1897

LA TRAGEDIA DE MONTJUICH

En la madrugada del 4 de mayo de 1897, mientras una aurora primaveral embellecía el cuadro soberanamente hermoso formado por el llano de Barcelona, las montañas a cuya falda se extiende y el azulado mar que baña su costa; cuando todo en la naturaleza sonreía invitando al goce, al amor, a la vida, allá en el foso mal oliente del Castillo Maldito defensor de los propietarios, en aquel Montjuich que es como la negra sombra que mancha la belleza del panorama, cinco hombres calan agujereados a balazos gritando con el ardor entusiasta de los mártires: ¡Viva la Anarquía!

Han pasado treinta y tres años, y no contemporáneos ni gente de la misma raza, ni del mismo país, ni aún víctimas de los mismos tiranos parecen estos habitantes de Barcelona.

Mientras los pensadores, los activos, se esfuerzan en mantener viva la idea y despierta la energía para que la verdad resplandezca con su espléndida pureza, y la acción salvadora no interrumpa su potente resistencia, la avasallada de los neutros—átomos inconscientes agrupados en masas avasalladoras semejantes al alud de la montaña que destruye la labor consciente.

mente distribuida en la llanura por hábiles e inteligentes labradores,—acude a los mítines y a los comicios, donde lo citan los políticos profesionales, los que en la farsa social presente se atribuyen el papel de redentores, y allí fabrican ovaciones estúpidas o refrendan con su voto la sumisión al mandarín prestigioso, cuco y holgazán que vive en las alturas del privilegio a costa del sudor, de la sangre y de la vida del desheredado.

Han pasado treinta y tres años, y los naturales o naturalizados en esta tierra, que honran con su trabajo, con su estudio y con su sacrificio, extendiendo por el mundo el nombre de la Barcelona proletaria, precursora de la Barcelona triunfante por la Revolución Social, y con el nombre del Castillo Maldito simbolizaron todos los horrores de la injusticia legal que da vida a cuantos forman las llamadas clases superiores, parecen extranjeros y viven oscurecidos por esos inconscientes que buscan el triunfo barato, la emancipación de guardarropía, la que en lugar de persecuciones, dolores y sangre, sólo cuesta aclamaciones y aplausos, y lleva tras el triunfo ficticio la amarga decepción, el triste desengaño del que no quiso desengañarse a tiempo.

Y siempre fue bueno y loable recordar con gratitud a crificios realizados

en pro del ideal que desvanece errores, reforma sociedades, eleva la cultura general y sirve de punto de mira para el perfeccionamiento de la humanidad, con más motivo se justifica en momentos como los actuales en que los que callan y ofuscan su personalidad afectando cobarde pesimismo en momentos de peligro, o, secundando con facilidad maliciosa la leyenda de supuestos crímenes, prestan apoyo moral al gobernante de sanguinarios recursos y terro-ríficos efectos, salen ahora a la calle dispuestos como siempre a ejercer de eternos comparsas, alborotan y ofrecen su espalda para el encubramiento de personajes de relumbrón, que tienen la triste osadía de negar en nombre de la conveniencia verdades que antes proclamaron en nombre de la justicia.

...

Habíase formado en Barcelona una generación de trabajadores que en altura intelectual superaba a la burguesía, como lo probaron con sus múltiples manifestaciones en la Prensa periódica, en las discusiones sostenidas en sus centros sociales, en sus fiestas anuales, en sus mítines de propaganda y de controversia y aun en su participación en las discusiones de entidades burguesas.

Semejante elevación en las clases que, según la sociedad actual, están

propios padres y hermanos. ¿Acaso no vemos que todas estas instituciones existen en la Unión Americana y demás países? ¿Pudo haber otras en Rusia más despiadadas, opresoras e irresistibles?

De hecho en todos los países se adopta el mismo sistema de crueldad y muerte para mantener sumisa y atemorizada la gente y hacer que la ley siga su curso. Pues bien, precisamente ese mismo sistema de leyes, tribunales, funcionarios, soldados, polizontes, cárceles y cadalsos que existe en todos los pueblos del globo es lo que los anarquistas llamamos *gobierno*. Es una monstruosa máquina de terror, de latrocinio, de muerte, que chorrea sangre humana y funciona en medio de las agonías y las lágrimas de los inocentes de toda culpa que sufren sus torturas y maldades. Es esta máquina diabólica lo que llamamos *gobierno*, y la única diferencia entre la que fue de Rusia y la de América consiste en el número de individuos que hacen funcionar el mecanismo y en la manera como estos individuos llegan a obtener este privilegio.

En Rusia apretó el tornillo un solo individuo, que era el Zar, individuo a

quien por herencia de familia le correspondía el privilegio. En los Estados Unidos y en todas las repúblicas, cierto número de ciudadanos, elegidos por sufragio son los encargados de hacer funcionar la máquina; pero que mueva el manubrio un solo hombre por derecho hereditario, o que lo muevan muchos elegidos por el pueblo, la máquina es siempre la misma y produce igual resultado. Las monarquías, las aristocracias, las repúblicas o democracias, no son cosas distintas, sino tan sólo formas distintas de la misma cosa.

Si un organillo no tuviese otras piezas musicales que la Marsellesa, el Himno Nacional, o de Riego y la marcha Real, ¿importaría algo la persona que moviese el manubrio? Si la entusiasta multitud, deseosa de un cambio de melodías, eligiese un comité para tocar aquel instrumento en vez de dejar al misero napolitano en su tarea, ¿no continuaría el organillo repitiendo cansadamente las mismas notas? Si no os gusta o estáis aburridos de su música, debís cambiar la máquina, no simplemente la mano que la mueve. Así es como los anarquistas pensamos respecto del gobierno.

El pueblo no puede ser feliz, libre y honrado bajo la dirección de un gobierno, sea éste el de un solo hombre o el de un gabinete ministerial con su congreso u otro cuerpo legislativo. El único privilegio que nosotros los americanos, tenemos, y del cual carece la Europa, es que se nos *permite* decir quien ha de ser nuestro opresor, pero tampoco se nos *permite* rechazar la opresión misma. Nosotros los anarquistas, queremos quitarnos de encima toda la máquina no queremos nada de esta crueldad llamada gobierno, cualquiera que sea su forma.

Espero que ahora mis lectores comprenderán lo que queremos decir con la palabra gobierno y verán que tanto motivo hay en este país como en cualquiera otra parte para ser anarquistas. Si alguien no lo entiende aún, que nos lo diga y procuraremos dar más explicaciones. En la esperanza de que ahora nos hallan comprendido perfectamente, vamos a demostrar en el siguiente artículo, porqué debería ser abolida el gobierno y el bien que esta abolición reportaría a los esquilmados trabajadores.

G. C. CLEMENS.



8 DE MAYO DE 1910

Se organizó una manifestación pública para el domingo 8 de mayo.

Y el acto resultó extraordinario, colossal, como jamás en Buenos Aires se había efectuado otro.

Setentamil personas asistieron a él.

En ocho o diez tribunas a la vez dirigían la palabra al pueblo los oradores anarquistas, que a voz en grito proclamaban la huelga del Centenario.

Y no hubo siquiera uno a quien se le ocurriese declararla para aquel mismo momento, a contar desde aquel día.

Fué un desierto.

Se señaló el día 18 para iniciar el paro, y hasta el Secretario de la Federación hizo lo mismo, subyugado por el entusiasmo de aquella muchedumbre inmensa.

El Gobierno no pudo ya dudar de que la tormenta se le venía encima, y convencido de que no podía evitarla sin acceder a las reclamaciones hechas en el mitín, lo que parece le resultaba desprestigiado para su carácter de au-

toridad—¡oh estupenda democracia y grandiosa soberanía popular, que haces que los representantes tuyos se consideren humillados por acceder al deso del pueblo!—tomó calladamente las medidas represivas necesarias para hacer abortar la huelga general proyectada.

Y no reparó en que la fecha que iba a conmemorarse era una fecha revolucionaria, una fecha de libertad. Prescindió, hasta de lo insólito que era celebrar bajo el estado de sitio, bajo la ley marcial, la gran fiesta nacional de la Independencia.

La autocracia, el autoritarismo, la cesación de las leyes constitucionales, la vuelta a un régimen parecido al existente en 1810, cuando el absolutismo real era la forma de gobierno en el país, es lo que los republicanos federales de la Argentina pusieron en vigencia para celebrar el centenario de la revolución de mayo, de aquella revolución que proclamó la libertad, los derechos del hombre, la soberanía popular,...

El fracaso de la democracia, significaba aquella declaración de estado de

sitio, hecha a los seis días de la gran manifestación obrera del 8 de mayo de 1910.

Y un reconocimiento explícito del poderío de los anarquistas, sin los cuales no era posible gobernar, mas que autoritariamente, bajo el imperio de la fuerza.

El centenario de la Independencia, se convertía así en fiesta de la autocracia, del absolutismo. Se daba toda razón de ser al régimen español caído hacía cien años.

Y el 8 de mayo fué el último día que los anarquistas cantaron libremente su himno de guerra y vitorearon la sociedad futura de amor y armonía, que es su más caro ensueño.

El 13 de mayo la policía empezó a detener obreros, sin que aún se hubiese decretado el estado de sitio.

Los redactores de *La Prola* y *La Batalla*, los miembros del consejo federal de la F. O. R. A. y los del comité central de la Unión General de Trabajadores [que poco antes habíam cambiado por el de Confederación Obrera

destinadas a una vida ínfima o a servir de elemento de subsistencia de las clases superiores, era mirada con suspicaz desconfianza por los privilegiados, quienes, movidos por criminal inspiración, sugirieron al poder central la idea de uno de esos sangrientos recursos llamados razón de Estado con que el egoísmo de los poderosos, optando por lo que su torpe criterio representa el mal menor, manchan con sangre las páginas de la historia.

Y ocurrió el hallazgo de unas bombas en la calle de Fivaller y dos o tres días después la explosión de la bomba de la calle de Cambios Nuevos.

Suspensión de garantías constitucionales, declaración del estado de guerra, desenfreno policiaco, persecución de cuantos obreros habíanse distinguido por su actividad y su inteligencia, venganzas patronales contra todos los trabajadores que más o menos directamente les habían molestado en su desenfreno explotador, la delación convertida en virtud, la calumnia considerada como recurso de lícita defensa, el despotismo militar en todo su apogeo, tal fue la consecuencia inmediata de aquel atentado que hizo retroceder Barcelona a los tiempos del Conde de España o del general Zapatero.

Muchos cientos de trabajadores fueron encarcelados, y como entre todos ni uno solo era responsable del crimen en cuestión y se necesitaba forjar una responsabilidad, fue necesario elaborar un proceso, repartir la culpabilidad

a capricho, como quien reparte los papeles de un drama, y para desempeñar tan vil menester no faltaron hombres que a él se prestaron entregando su nombre a la maldición eterna de la historia.

Un nombre singularmente despreciable, representación o recuerdo de una institución odiosa, la Inquisición, surgió necesariamente para denominar los procedimientos practicados en el ejercicio de aquella persecución; mas como el progreso se manifiesta de infinitos modos y de todos saca partido, así como la Inquisición de Torquemada mató moralmente el catolicismo, religión para siempre inaceptable por todos los hombres ilustrados de la época presente y con mayor motivo de las generaciones ilustradas de lo porvenir, la Inquisición de Cánovas del Castillo desacreditó el orden burgués, que en la actualidad sólo vive para el militarismo, el terror policiaco y el engaño político-democrático, y está amenazado de muerte segura por la ilustración, la instrucción, la energía y la precisión sociológica del ideal nivelador comunista sostenido por el proletariado emancipador.

«Es preciso cerrar los ojos a la razón!» dijo en nombre del orden social un militar convertido por las circunstancias en gran sacerdote de la religión del dinero, sentenciando a muerte a 28 hombres, 90 a presidio, y más de 300 a la deportación; «no tantos» dijo un Tribunal Supremo como quien re-

gatea el precio de ínfima mercancía; «con 5 fusilados, 20 presidiarios y 300 extrañados hay bastante, para que no digan las naciones;» y en efecto, así se hizo, sin garantía de justificación, sin fórmula rutinaria de jurisprudencia, sin lavatorio a lo Pilatos, sin brazo secular a quien echar el muerto, mientras publicistas de todas las naciones, enterados con horror de lo que en Barcelona ocurría, denunciaron a España como nación indigna de figurar en el cuadro de la civilizada Europa, y de hecho a no haber existido la verdadera superioridad de los trabajadores conscientes, juzgando sólo por la elevación moral de las clases directoras, los Pireneos hubieran quedado con verdadera frontera entre Europa y Marruecos.

Ascheri, Molas, Mas, Nogués y Alsina fueron sacrificados al furor burgués, al brutal error que ofusca siempre a infames dominadores, que creyeron que el derramamiento de sangre extermina, cuando lo cierto es que la sangre fertiliza y abona, y nosotros los continuadores de la obra de aquellos mártires, los encargados de patentizar que la evolución revolucionaria es avasalladora, indomable y no hay fuerza capaz de detenerla, al honrar hoy su memoria, lo mismo que ellos ante el pelotón de ejecución, repetimos ante los histriones de la farsa democrático-burguesa, ante los mandarines sobre quienes pesa aún tremenda responsabilidad: «¡Viva la anarquía!»

ANSELMO LORENZO.



FILO DE NECROS.

EDUARDO G. GILIMON.

LA GRAN-

TRAGEDIA

¡ADELANTE,

CAMARADAS!

Aún es tiempo de que los trabajadores de todo el mundo despierten del letargo en que se hallan sumidos y procuren conseguir, por medio de sus fuerzas propias, conquistar los derechos que les corresponden, sentándose en el banquete de la vida.

Compañeros de miseria y esclavitud: les hacemos una llamada de atención, especialmente a los de la región mexicana, para que exijan con la acción conjunta lo que nos ha sido usurpado por los explotadores, por los zánganos burgueses.

Se acerca el momento, camaradas, de lanzarnos a la lucha, sin dejarnos embucar por los líderes que se dicen defensores del obrero y no son sino videntes nuestros, a la vez que los explotadores de nuestros eternos enemigos: Clero, Gobierno y Capital.

Hermanos: no creáis ya a esos falsos

mentores que con meliflua palabra de serpiente os sugestionan. Abrid los ojos y volved vuestros recuerdos al pasado y veréis de qué manera tan villana nos han engañado todos los políticos, tanto los de profesión como los remendones de nuestros días que aún tienen la desfachatez de llamarse obreros.

EL PRIVILEGIO reposa sobre un dogma y sobre una Autoridad. La Autoridad, de divina pasó a humana, y aún a democrática, y está a punto de desvanecerse en acracia —La igualdad social, que se impone como remedio a todos los desaciertos de la Autoridad, la sentimos todos como complemento de nuestra libertad.

Estos son también los que nos roban el sudor de la frente y que en combinación con el capitalista, nos oprimirán. Pero les está por llegar su hora, como aquel refrancillo que dice: «a cada capillita se le llega su fiestecita», a esos miserables que tanto nos han engañado y medrado a nuestras costas, no está ya lejano el día en que los veamos adornar los postes eléctricos, como les sucedió a los rusos embusteros y la 'rones.

Mirad cómo tiemblan los de Alemania, Italia, Inglaterra, España y demás países de Europa.

¡Adelante! proletarios, la nueva lucha va a empezar aquí y no debemos detenerla por más barreras que opongan los convenencieros, porque nosotros somos lo bastante fuertes para derribar todo lo que obstruya al Progreso.

¡Viva la Revolución Social!

REBELION.

Nuestros Precios son más Bajos que en Librería y

BIBLIOTECA ¡Luz! ¡Luz! ¡Más Luz!

Ponemos por Nuestra cuenta gastos de envío

Folletos de a 15 centavos:

Declaraciones. Legitimación de los actos de rebeldía. El absurdo político. Patria. A los nacionalistas.

De a 20 centavos:

Ferrer. Páginas para la historia. La mujer y la revolución. Los bolcheviques, los soviets y su constitución.

De a 25 centavos:

Dios. Dios, el hombre y el mono. Conferencias de Belén de Sárraga. Un siglo de espera. El gobierno revolucionario. La anarquía y la Iglesia. A los campesinos. El porvenir de nuestros hijos. El patriotismo. Antes del momento. La ley de los salarios. Educación burguesa y educación libertaria. Los dolores del mundo. La anarquía. El liberalismo clerical. Socialismo utópico y socialismo científico. Socialismo agrícola. La disciplina de la experiencia. Entre campesinos. Crítica contemporánea. La moral anarquista. La anarquía ante los tribunales. Patria. En el café. El desemboqueamiento de la humanidad.

De a 30 centavos:

La Confederación general del trabajo en Francia. En guerra. (Idilio). Recuerdos históricos. Stefanoff.

De a 50 centavos:

La Pedagogía de Ferrer. El botiquín escolar. Demasiadas leyes. Lo que yo pienso de la guerra. ¡Despertad! La commune. Los tiempos nuevos. El árbol del bien y del mal. La idea de justicia. Las facultades men-

tales en el hombre y en los animales. Estudios críticos. Un viaje por los cielos. El derecho a la pereza. Justicia e igualdad del cambio capitalista. Maravillas de la vida. Socialización de la sociedad. Nuevas orientaciones. El concepto de la Historia (controversia). Psicología de la revolución. El Estado. Estudios sociales. La Justicia. Opiniones para todos y para nadie. La revolución intelectual (crónicas). La sociedad del porvenir. La humanidad futura (diálogos). Manual del socialista. La paz y el socialismo. ¿Por qué cree en Dios la burguesía? Libertad. La revolución al través de los siglos. Evolución de la idea de patria. La libertad. Hacia la unión libre, 3 volúmenes. El porvenir de la raza blanca, 2 volúmenes.

La colección de 76 tomos \$ 17.00.

Libros a 60 centavos:

Páginas escogidas. Las clases jornaleras. Miscelánea filosófica. La propiedad. Crítica del cristianismo. Temas varios. El Hombre y La Tierra, (fragmentos). Las ciencias naturales y las ciencias históricas. La ciencia ideal y la ciencia positiva. Crítica social [artículos]. De los jesuitas, [lecciones]. Fisiología de los seres. Los seres sobre la Tierra. La vida. La habitabilidad de la Tierra. La religiosa. Palabras de un creyente. Palabras de un rebelde. El contrato social. Creación y evolución. El Socialismo. El Utilitarismo, (estudios). Las ruinas de Palmira, 2 tomos. El hombre y su origen. La gran tragedia. A

los políticos. La familia. La Internacional. Filosofemas.

La colección de 25 tomos \$ 13.50.

De a 75 centavos:

Hacia la emancipación. Evolución proletaria. Anarquismo individualista. Dinamita cerebral. El Infierno del soldado. Tierra libre. Las clases sociales. Humanidad del porvenir. Racionalismo. El Origen del Hombre. Palabras de un rebelde. La conquista del pan. Revolución cristiana y revolución social. El confesor, la confesión y la confesada. Alegrías del destierro. El asesinato y las bellas artes. Precios, salarios y ganancias. La única salvación. La impiedad triunfante. El origen de la vida. El pasado y el porvenir de la humanidad. El apoyo mutuo, 2 tomos. El único y su propiedad, 2 tomos. Las prisiones. Mis exploraciones en América. El individuo y la sociedad. La vida en la Tierra. La montaña. Federalismo, anarquismo y antiteologismo. Dios y el Estado. Luz y Vida. Ciencia y Naturaleza. Fuerza y Materia. Anarquía y colectivismo. El Autócrata, 2 tomos. El tesoro de los humildes. Junto a las máquinas. El satiricón. El materialismo histórico. Determinismo y responsabilidad. La libertad. El amor, las mujeres y la muerte. El caso Wagner. Genealogía de la moral. Creación y evolución. El fracaso de Dios. La familia libre. Como haremos la revolución, 2 tomos. Burgués y proletario.

A los Grupos y Agentes 10 por ciento de descuento, pago adelantado.



¡OH, LA

REGLA!

De niño me inculcaron con seriedad que se debe decir *la casa* y no *el casa*, *yo como* y no *yo comes*. Se obstinaron igualmente en asegurarme que *tarde* es un adverbio y *sobre* una preposición. Cuando había aprendido bien una regla me descubrían que no era tal regla, que había numerosas excepciones, las cuales a su vez tenían excepciones. Al fin me libraron del colegio y me di prisa en olvidar cuanto en él había sucedido. Con asombro noté que no me hacía falta la Gramática para hablar en Castellano.

Asombroso me pareció también que personas que no conocen la anatomía ni la fisiología del estómago, digieran durante largos años imperturbablemente. Cuando me hube habituado a estos hechos, sospeché que las reglas no tie-

nen quizá la importancia que los académicos y los dómines quisieran. Lei verdaderos libros y vi que el talento y el genio suelen fundar la Gramática futura sin molestarse en saludar la presente. La policía aduanesca de mis profesores perdía su prestigio. De dictadores pasaban a copistas. Encargados de medir el idioma, creían engendrarlo.

—Hombre se escribe con *h*—me corrigieron un día.

—¿Por qué?—pregunté tímido.

—Porque viene del latín *homo*.

—¿Por qué entonces no escribimos todo igual: *homo*?

—¡Silencio!

Observé en los ojos del maestro la misma furia del presbítero que nos enseñaba la Doctrina Cristiana. Una re-

gla no se discute. No se discute el Código ni el Catecismo. Explicar una regla es profanarla.

Escribir *hombre* sin *h*, ¡qué vergüenza! Si una soltera paré, ¡qué vergüenza! Y si un hotentote encuentra virgen a su esposa, ¡qué vergüenza!

No examinéis las reglas. Examinar es desnudar, y el pudor público no lo permite. Pertenece, si podéis, a la innumerable, a la invencible clase de los archiveros, guardianes y administradores de *la regla*, y si no podéis, doblad el pescuezo. Pensar es exponerse a ser decapitado, porque es levantar la frente.

La regla es la mentira, porque es la inmovilidad; pero no lo digáis, no lo deis a entender; defended el pan de vuestros hijos.

RAFAEL BARRET.

172

ELLAS

a una mujer sin torturarla. La misma sociedad la empuja al vicio.

Volvió a la agencia, pero el patrón le dijo de mal modo:

—Vea. Estoy cansado ya de tenerla aquí... creame: en su condición lo único que puede usted hacer es servir a un hombre solo.

—¿Y quién es?—preguntó ella desesperada.

—Por ahora—contestó el agente guiñando el ojo,—puedo tomarla yo... ¡se entiende para todo servicio!

Ella fulminó con una mirada al hombrecillo, que era un viejo catarroso y feo, salió desesperada.

En aquellos días dolorosos, de puerta en puerta mendigando un trabajo, ella entre otras frases de palpitante desolación escribía: —“¿Por qué a la mujer que pide ganar un pedazo de pan, se le oponen tantos obstáculos? ¿por qué la sociedad, que condena la holgazanería, no da trabajo a la que quiere ganarse el sustento? ¡Qué terribles días! De puerta en puerta, rechazada siempre con altivez y desprecio: una me encuentra demasiado fina, otra observa mis manos, ésta se indigna por mi vestido, y aquella murmura que en mi pobreza hay demasiado chic y elegancia. Si fuera rotosa, me echarían como pordiosera; si voy decente me miran con desconfianza. Dicen que debemos trabajar y aun pidiéndolo por limosna nadie quiere cargar con una mujer desconocida. ¡Y siempre la mirada escrutadora, la sonrisa de duda despreciativa!... ¡Parece que no puede una mujer estar sola, tener hambre, frío, sin que se le mire como a una perdida! ¡Oh! las peores son las de nuestro sexo, las mujeres solteronas y las esposas que parecen tener una rival.

ELLAS

173

Los únicos que son atentos son los hombres, unos con la sonrisa protectora del sultán, otros atrevidos como si al pedirles trabajo tuvieran la mujer que pertenecerles con el cuerpo, para distraer los caprichos del señor, y con el músculo, para el trabajo; y otros, viejos ya, babosos, lúbricos como sátiros, adelantando sus manos lacivas, llenos de promesas y de ruegos... ¡Oh! ¿es posible que en el hombre no se encuentre más que la bestia? Las apariencias de educación, seriedad que he conocido antes no fueron, pues, mas que falsedades. ¡La máscara que en la sociedad cubre su rostro para presentarse en la desnudez asquerosa de su deseo eterno de la mujer!... ¿y la mujer? ¿la de mi sexo? ¡en lugar de extender la mano amiga que levanta, lanza la palabra que aplasta! ¡Oh! ¡sociedad infame que empuja a la mujer al vicio porque le niegas todo, porque tu moral es mentira, tu caridad es insulto, tu bondad es infamia!...”

“He ido a golpear la puerta de la presidenta de la sociedad de Damas cristianas. Como la presidenta, una señora gruesa de edad, estaba acompañada por un sacerdote joven, que la dispensaba mucha confianza y dos monjas de no sé que orden, me contestó que no tenía nada para mí. Desesperada lloré ante ella y le dije que si no me ayudaban, me quedaría sólo morir de hambre. Entonces me interrogó. ¡Oh! ¡madre mía! Para dar un mendrugo los cristianos destruyen los más sagrados secretos. Averigué todo mi pasado, y como el decirle la verdad no era posible, bajo la mirada del sacerdote que me devoraba con los ojos y de las monjas, que con frase seca me dirigían preguntas cuando la señora presidenta se dignaba mirarme toda con su impertinente, quise



PRIMERO DE MAYO.-EL CLARIN DEL BARDO

En este día en que el dolor nos une
A todos los rebeldes de la tierra,
Vibre mi canto, como el bronce fuerte,
Sobre el bárbaro canto de la guerra.

Azote contra el mal, fuego en la noche,
Suenen tan alto mi clarín sonoro,
Que pueda, descendiendo en las tinieblas,
Hasta todos llevar sus notas de oro.

En sus lechos despierte a los dormidos,
Azuce a los que marchan vacilantes,
Alegre a los intrépidos soldados,
Castigue a los que alientan claudicantes.

Para todo pesar tenga un gemido
Que a la par sea toque de atención;
Para toda injusticia, una protesta,
Una protesta y una maldición.

Ruja cantando su canción extraña,
El odio siempre entre la tumba opresa,

Que el odio será amor cuando la turba
No sea ya de los tiranos presa.

Sea como una luz para los ciegos,
Para los sordos mágica campana
Y para todos clame en los espacios
Como una luz de redención humana.

Haga un héroe de cada combatiente
Y fortifique a los que están heridos,
Anime a todos los que vió la duda
Doblar el cuello tristes o vencidos.

Haga surgir risueñas esperanzas
En los que mueren sucios y entre rejas
Y como aquel de Jericó resuene
Echando abajo las ciudades viejas.

Anuncie a todos que la lucha sigue,
Que nadie debe abandonar su acero;
Y para siempre suene como el grito
Que dió, más firme, un bardo y un guerrero!

ALBERTO GHIRALDO.

174

ELLAS

ocultar mis desgracias; cuando averiguaron a
qué congregación había pertenecido y supie-
ron que no era devota, el sacerdote me insultó;
la dama tuvo palabras groseras, las monjas
se persignaron.

—Debe ser una perdida—dijo la dama.

—Ya lo suponía una desfachatada que al
entrar ni besó las manos del padre... ni de las
buenas hermanas, como hacen todas nuestras
protegidas.

—Ni de usted, que es la señora presidenta.
Yo lloraba. Me dijeron que si quería pan,
tenía que confesarme, comulgar y ver si era
digna de recibir un socorro.

¡Oh! madre! ¡Porque no quise arrodillarme,
porque no quise pasar a la vecina pieza
sola con el sacerdote, me despidieron y a mis
ruegos se me contestó con insultos y con pala-
bras groseras! ¡Oh! madre querida, porque
son así los que dicen tener fe en un Dios que
es tan cruel con sus criaturas!"

La lluvia azotaba. Volvió mojada, extenua-
da, a su fonducha. Sin esperanzas ya.

Cruzó por su mente la idea del suicidio.
Sentía que la fiebre la consumía y una tos se-
ca destrozaba su pecho.

Entró en el despacho. Estaba desierto. Gui-
llermo, tras el mostrador, bebía brutalmente
su chop de cerveza.

Iba a dirigirse a su pieza, cuando el hom-
brón le dijo:

—¡Eh! señora, hace ya dieciocho días que
usted está en mi casa y el reloj que usted me
dió lo vendí... ¡No valía gran cosa! Aquí ten-
go su cuenta.

—¡Ah!—dijo ella—está bien. ¿Cuánto que-
da?

—¿Cuanto queda? ¡Oh! ¡oh! ¿cree usted que

ELLAS

171

El cocinero la miró asombrado, y dando
una carcajada exclamó:

—¡Vaya la duquesa! cuidado con darle del
tú... esta mañana vino aquí llorando para que
se le diera trabajo y ya grita como si fuera pa-
trona... pocas ínfulas tonta, que si no te sacu-
do cuatro patadas... a ver lavaplatos, limpie y
lave esta verdura. La empujó con un ademán
de amenaza. Angélica se sacó el delantal y le
contestó:

—Me voy porque no estoy dispuesta a que
se me trate como un perro o se me conside-
re... lo que no soy.

—¿Qué hay?—preguntó el patrón, que llega-
ba en aquel momento.

—Que no quiero semejante clase de mujeres
—dijo el cocinero... mire usted su vestido y
se dará cuenta de quien es...

—¡Bien me parecía!—dijo el hotelero.

Quiso Angélica hablar, pero insultándola, la
mándola perdida e indigna de estar en una ca-
sa honesta, la llevaron a empujones hasta la
puerta.

Volvió a su peregrinación buscando trabajo.

El último día se presentó en casa de un ma-
trimonio solo. Llovía. La señora le pregun-
tó cual era su apellido y Angélica titubeó y le
dió un nombre supuesto.

La señora entonces le contestó con descon-
fianza:

—No necesito de usted. No me gusta el en-
gaño. Usted viene con historias, y esto es
sospechoso.

—Pero, señora, soy una pobre mujer.

—No la necesito, váyase. Todas son bue-
nas cuando entran, pero las que ocultan su
nombre, son siempre las ladronas.

Angélica salió. Ni como sirvienta se acepta